

Resultado de la crisis financiera que detonó en el 2007, Europa estableció desde el 2012 una serie de medidas de regulación y supervisión de las actividades bancarias de la zona euro con el fin de no repetir los errores del pasado. Sin embargo, en opinión del profesor Francesco Bogliacino aún se mantiene una estructura institucional “esquizofrénica”, que se refleja en hechos como que los bancos vuelven a transferir el riesgo de una posible crisis a los depositantes o que las relaciones de poder siguen siendo desventajosas para los países de la periferia del continente.

Bogotá D.C., 03 de marzo de 2016 (Comunicaciones FCE – CID). El mundo bursátil en Europa gira en las últimas semanas alrededor de varios hechos que alertan sobre una nueva crisis económica. Por un lado, está el desplome de los títulos convertibles de los bancos en las principales bolsas del continente, algo que tiene en aprietos a entidades tan prestigiosas como el Deutsche Bank. Por otro, la propuesta alemana de limitar la posesión de deuda pública que los bancos de los países de la Unión Europea (UE) pueda tener en sus balances. Para Francesco Bogliacino, profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, estas noticias demuestran que se siguen cometiendo los mismos errores del pasado y que la llamada unión bancaria europea no está cumpliendo su objetivo.

Para entrar en contexto es necesario reseñar que las acciones del Deutsche Bank (uno de los mayores bancos de inversión del mundo) perdieron cerca del 30 % de su valor en bolsa en lo corrido del año1. Esto se debe, principalmente, a las dudas que genera el manejo que el banco alemán está realizando de sus de títulos convertibles en acciones, conocidos en el sector como CoCos (acrónimo en inglés de contingent convertible capital instrument), que son un tipo de deuda de baja calidad que, aunque tienen alta rentabilidad, generan poca confianza entre los inversores por su carácter especulativo.

Pues bien, estos CoCos se constituyeron en un bien muypreciado para los grandes fondos de inversión debido a que pocos creían que se fueran a transformar en acciones, una conversión que suelen hacer las entidades financieras cuando entran en pérdidas y necesitan capitalizarse. El problema es que el riesgo del desplome de esas acciones ya no lo asumen los bancos sino los depositantes.

“Básicamente, Europa enfrenta un sistema bancario que no fue limpiado desde la crisis del 2010 y que ahora se encuentran en un contexto externo deflacionario, sin crecimiento económico por las dificultades relacionadas tanto por el bajo precio del petróleo como por las

tensiones geopolíticas a nivel internacional”, asegura el profesor Bogliacino.

Lo grave del asunto, añade el experto, es que se esperaba que esta clase de coyunturas económicas no se volvieran a repetir con la llamada unión bancaria europea, que comenzó a operar desde el 2012 y cuyo objetivo consiste en implementar mecanismos de cooperación entre las naciones para supervisar toda la actividad bancaria y procurar la mayor transparencia posible en sus negocios.

“Lo que uno observa es que Europa continúa con una estructura institucional esquizofrénica, incapaz de enfrentar los problemas que ella misma ha engendrado. En el caso de la unión bancaria lo que se ha hecho es ratificar una supervisión común, sin aprobar una garantía común sobre los depósitos. Entonces, en una situación como esta se puede generar el pánico de la sostenibilidad de los sistemas bancarios en los países más débiles, o sea, los de la periferia”, manifiesta el académico.

Sin margen de acción

Otro de los asuntos que empaña la economía del viejo continente tiene que ver con las reglas bancarias que se están negociando por estos días, en específico la propuesta germana de que los bancos de los países comunitarios limiten la posesión de deuda pública en sus balances. Esto significa que los gobiernos no podrían acudir a la banca libremente para emitir títulos públicos con los cuales financiar sus programas de inversión; por ejemplo, llevar a cabo proyectos de infraestructura.

Países como Italia y España se han opuesto rotundamente a esa idea, que llevaría incluso a penalizar a los bancos que inviertan en deuda pública. Para el profesor Bogliacino, esto produciría una presión enorme sobre las obligaciones adquiridas por los gobiernos de la eurozona y agrietaría aún más las relaciones con Alemania, una nación que ha asumido las riendas económicas de la UE pese a las reservas de muchos líderes de la región.

“En Europa se está escribiendo mucho sobre ese dominio alemán y llama la atención que Francia haya perdido liderazgo. De hecho, en el parlamento galo se formó una comisión para investigar el porqué de esa situación. Cabe recordar que el eje de construcción de la Unión Europea ha sido Franco-Alemania, pero ahora termina solo en manos germanas, que manejan buena parte del poder económico y de las decisiones que se toman a nivel europeo”, indica el docente.

Agrega que lo anterior podría traer consecuencias sobre la integración europea y a generar oposición por parte de las élites nacionales ante la posibilidad de que buena parte del capital de los países de la periferia migre hacia manos alemanas. Como consecuencia, dice, los grupos nacionalistas antieuropeos cuestionarán la naturaleza de la UE debido a la asimetría de poder.

1. Diario

El País

(España). 'Deutsche Bank logra recomprar solo una parte de los bonos propios'. 23 de febrero de 2016.

[Pulse aquí para ir a la nota de prensa](#)

[Pulse aquí para ver la videocolumna del profesor Francesco Bogliacino sobre este tema](#)